

Amado, qué silencio
en mi rosa, cuando siento
tu gracia;
por mi vereda transitas
descalzo,
apagando los faroles
de lo que te es extraño.
Te allegas sin voz
en un impulso
de hierba que crece.
Llevan mis manos
el fuego de tu tea,
y quemo mi cielo
en tus arreboles.

SUGERENCIAS HUMANAS.

<https://doi.org/10.29393/At208-11SHDI10011>

Cuando los ermitaños se ponen a pensar, allá en la soledad del desierto, seguramente están sintiendo un deseo apremiante de que llegue a iluminarlos una meditación en la cual resplandezca con meridiana claridad un concepto que se concrete en un positivo bien hacia el prójimo. Y tiene que ser así, pues de otro modo su retiro, tendría tanta importancia como el de una piedra que a la orilla de un camino, conoce el secreto de más de un viajero. El hombre siente necesidad de que su pensamiento sea conocido y de que éste contribuya a la salud espiritual de un pueblo. Es lo que sigue haciendo Benedicto Chuaqui, hombre lleno de fe en la bondad humana, pese a la horrible y desconsoladora etapa en que vivimos. Daniel de la Vega, en el prólogo que ha puesto a este libro, publicado por la editorial Orbe, dice sobre el respecto palabras muy justas y sentidas:

«Es un enamorado de la bondad. En las pequeñas meditaciones de este volumen, más que los resplandores de esta

belleza, busca el camino de los limpios de corazón. No en vano nació en Siria. Trae de su tierra, buena vecina de la patria de Jesús, un acento bíblico, un tono de parábola oriental. Su pluma trabajadora se mueve aquí en Santiago, pero su espíritu está cerca de Jalil Gibrán.

«Benedicto Chuaqui, murmura al oído del hombre las verdades antiguas, y acompaña fraternalmente los dolores de estos tiempos. Entre la soberbia actual, causa sorpresa esta literatura cristalina y cristiana que va en busca de la suprema paz. No encontramos en ella las preocupaciones de la forma, que hoy apasiona a los poetas. Benedicto Chuaqui se encuentra a distancia astronómica de la deshumanización del arte, del creacionismo y de todas las escuelas nuevas. No se ha dejado seducir por las banderas literarias: sus preferencias están en los temas que se refieren a las conquistas morales del hombre, a sus luchas interiores y a los afanes del pensamiento que busca la verdad.

«Es cautivadora su independencia, Benedicto Chuaqui realiza su obra en la forma que le dicta su temperamento, sin mirar hacia dónde se dirigen las modas literarias que se desvanecen tan pronto. Sus producciones vacilan entre el poema y el ensayo y se caracterizan por la elevación espiritual.

«En estas páginas nos sale al encuentro la vejez venerable de su raza que no quiere otro bien que la sabiduría de los rectos; vejez que habla en máximas que recoge refranes y mira pasar a los hombres desde las alturas del perdón».

PRESENCIA DE CHILE.

Con motivo de la aparición de este libro, recientemente editado por Nascimento, Domingo Melfi, ha escrito las siguientes palabras:

«Del cuento emocionado, fresco, humano y la novela sentida y penetrante, Luis Durand ha pasado sin esfuerzo a la